

Discurso Inaugural del 21 Congreso Mundial de Ciencia Política del Presidente del Comité Organizador Local, Manuel Antonio Garretón

Well, here we are!,

Nous y sommes enfin!

Aquí estamos!

Hoy culminan tres años de gran esfuerzo y desvelos en que hemos intentado dar lo mejor de nosotros y de todos los recursos con que este país cuenta para la empresa de organizar el 21 Congreso Mundial de Ciencia Política. Y debemos partir por reconocer que no ha sido fácil. En efecto, más allá de problemas organizacionales, (inscripciones, informáticos, informativos, logísticos u otros), el Congreso sufrió los embates de la crisis financiera que por supuesto afecta al mundo académico y recientemente de una pandemia, en la que afortunadamente Chile ha sido una de los mejores ejemplos del mundo de cómo enfrentarla. Pero todo ello no es comparable a la satisfacción que se siente al ver la presencia de tantos y tantas venidos desde muy diversas latitudes, con gran diversidad generacional y de culturas.

En efecto, las cifras hablan por sí solas: 2358 participantes, en total, agrupados en un conjunto de 613 sesiones, representando a cerca de ochenta países. Estamos convencidos que el desarrollo de este Congreso será tan exitoso como lo han sido su convocatoria y organización y la presencia de todos Uds que son los que lo hacen.

Como Presidente del Comité Local quisiera explicarles y compartir con Uds. el sentido que nosotros le hemos dado a la preparación de este Congreso, más allá de los aspectos organizativos y logísticos en los que nos hemos esmerado y yo diría desvivido. Quisiera señalar tres puntos.

En primer lugar, se trata del Primer Congreso Mundial de Ciencia Sociales en Chile, en el campo de una disciplina reciente como es la Ciencia Política, en pleno auge y desarrollo, pero que tiene mucho que aprender de sus congéneres de otras latitudes. Todos Uds. Saben lo que estas disciplinas sufrieron en la época de la dictadura y el esfuerzo que han hecho en los tiempos democráticos por recuperarse, reconociendo que se trata de una tarea de más de una generación, en lo que están empeñados tanto las instituciones académicas como el Estado. Pero esta

recuperación y, sobre todo, su sobrevivencia previa bajo dictadura no habría sido posible sin la activa y permanente ayuda de la comunidad de intelectuales, politólogos y científicos sociales de todo el mundo. Hemos pensado siempre este Congreso como un acto de reconocimiento y gratitud, como una mínima y modesta retribución por la deuda adquirida.

En segundo lugar, en el marco de un Congreso Mundial amplio y diversificado, hemos querido asegurar una presencia significativa de la ciencia política latinoamericana y sus cultivadores, dentro de la cual incluimos a Chile. No sólo la temática central del Congreso nos obliga a pensar desde nuestra situación histórica común y en proyección con el mundo, sino que es garantía de una verdadera universalización de la ciencia política, la aceptación de problemáticas teóricas y empíricas diversas en diálogo permanente entre ellas. Se trataba como dijimos tantas veces de poner en la escena mundial nuestro trabajo en la región y en nuestro país. De ahí el enorme esfuerzo hecho de difundir el Congreso en los distintos países de América Latina, los contactos con sus respectivas asociaciones, buscando movilizar a toda la comunidad de politólogos de la región. Ello se tradujo en cerca de 130 becas de registro o completas para académicos y estudiantes de toda América Latina, otorgadas por el Comité Local con la ayuda de Conicyt y Fundación Ford, en lo que contamos también con la ayuda de la embajada de Francia en Chile. También en la gran presencia de politólogos y politólogas latinoamericanos, que representan alrededor de 37% del total de participantes. Pero sobre todo en la organización de más de 174 paneles y seis sesiones especiales organizadas por el LOC, que representan un 29% del total de sesiones, hecho inédito en la historia de los Congresos Mundiales de Ciencia Política y que constituye un hito y una orientación a seguir en el futuro.

En tercer lugar, cabe referirse a la temática misma del Congreso. Desde nuestra perspectiva y así lo planteamos desde el inicio, nos parecía que para nuestros países el malestar global no era un descubrimiento de los tres últimos años sino una reafirmación de lo que sentíamos desde al menos dos décadas y que por lo tanto había que mirarlo desde la crítica a ciertas visiones dominantes de la globalización, que olvidaban que hasta entonces los beneficios de la mundialización se habían concentrado en algunos países y sectores y sus consecuencias negativas en otros. La crisis financiera mundial le dio la razón a los críticos, mostró la irresponsabilidad teórica de muchos intelectuales, economistas y tecnócratas defensores de un

modelo que colapsó y la enorme irresponsabilidad en la práctica de los sectores económicos dominantes, de los Estados que habían abandonado su misión dirigente y reguladora y de las instituciones internacionales. El tema del malestar global volvió a instalarse como central y a plantear al mundo académico e intelectual un nuevo desafío, no sólo comprender y denunciar sino también pensar en el nuevo orden económico, social y político tanto a nivel local y de cada Estado, como a nivel supranacional y mundial. El tema de la democracia adquirió una nueva significación: el control, por parte de los pueblos y los ciudadanos y ciudadanas y de los actores políticos, de las fuerzas económicas, la primacía de lo político. En el caso latinoamericano, terminadas las transiciones democráticas, los países enfrentan ahora de una u otra manera la reconstrucción y recomposición de sus Estado-Nación y sus relaciones con la sociedad Y esto debe hacerse en un diálogo entre el mundo académico pensando e investigando la política y los actores políticos mismos, reconociendo su autonomía pero exigiendo su complementariedad e intercambio. Y por eso hemos hecho un esfuerzo especial en las sesiones organizadas por el LOC de promover este diálogo, dos de cuyas mejores expresiones son la sesión que viene a continuación con los ex Jefes de gobierno Lionel Jospin y Ricardo Lagos y la Sesión Especial de mañana consagrada a la exposición de la Presidenta Michelle Bachelet sobre la dimensión ciudadana de la protección social.

Hace tres años con los esfuerzos pioneros de María de los Ángeles Fernández y luego el trabajo perseverante de Jorge Heine, se acordó oficialmente que Chile sería la sede del 21 Congreso Mundial de Ciencia Política. De este enorme desafío pero también oportunidad se hizo cargo la Asociación Chilena de Ciencia Política que encargó al Comité Local que me honro en presidir, la tarea de organizarlo en el marco de las orientaciones propias de IPSA. Nuestra primera responsabilidad fue concitar el apoyo del Gobierno de Chile, la comunidad académica y las principales universidades del país, la empresa privada y los medios de comunicación, de modo de hacer de esto, en el campo específico y modesto, que ocupamos una tarea de todo el país, conscientes que el Congreso se llevaría a cabo en los momentos en que Chile, y varios países de América Latina, se preparan para celebrar su el bicentenario de su independencia. A todos estos sectores, gobierno, presidencia, SEGPRES, CONICYT, universidades (especialmente a la Universidad de Chile y Universidad Católica por la infraestructura y gestión administrativa facilitadas), empresa privada y medios de comunicación, cuyos nombres específicos están en las

publicaciones oficiales del Congreso, les expresamos nuestro infinito reconocimiento. Sin ellos este congreso no habría sido posible. Al Comité Local Organizador y su Secretaría Ejecutiva y Administrativa, mi más emocionada gratitud y afecto. El mérito de este Congreso es de ellos.

Permítanme hablar desde la emoción. Organizar un Congreso Mundial de una disciplina es uno de los más grandes honores que un grupo de académicos puede recibir en su carrera. Así lo sentí y lo sentimos desde un primer momento. Somos nosotros y soy yo especialmente que debo dar gracias por esta maravillosa oportunidad de haber trabajado incansablemente para decirles al fin a todos y cada uno de ustedes: sean mil veces bienvenidos y bienvenidas.

Muchas gracias.